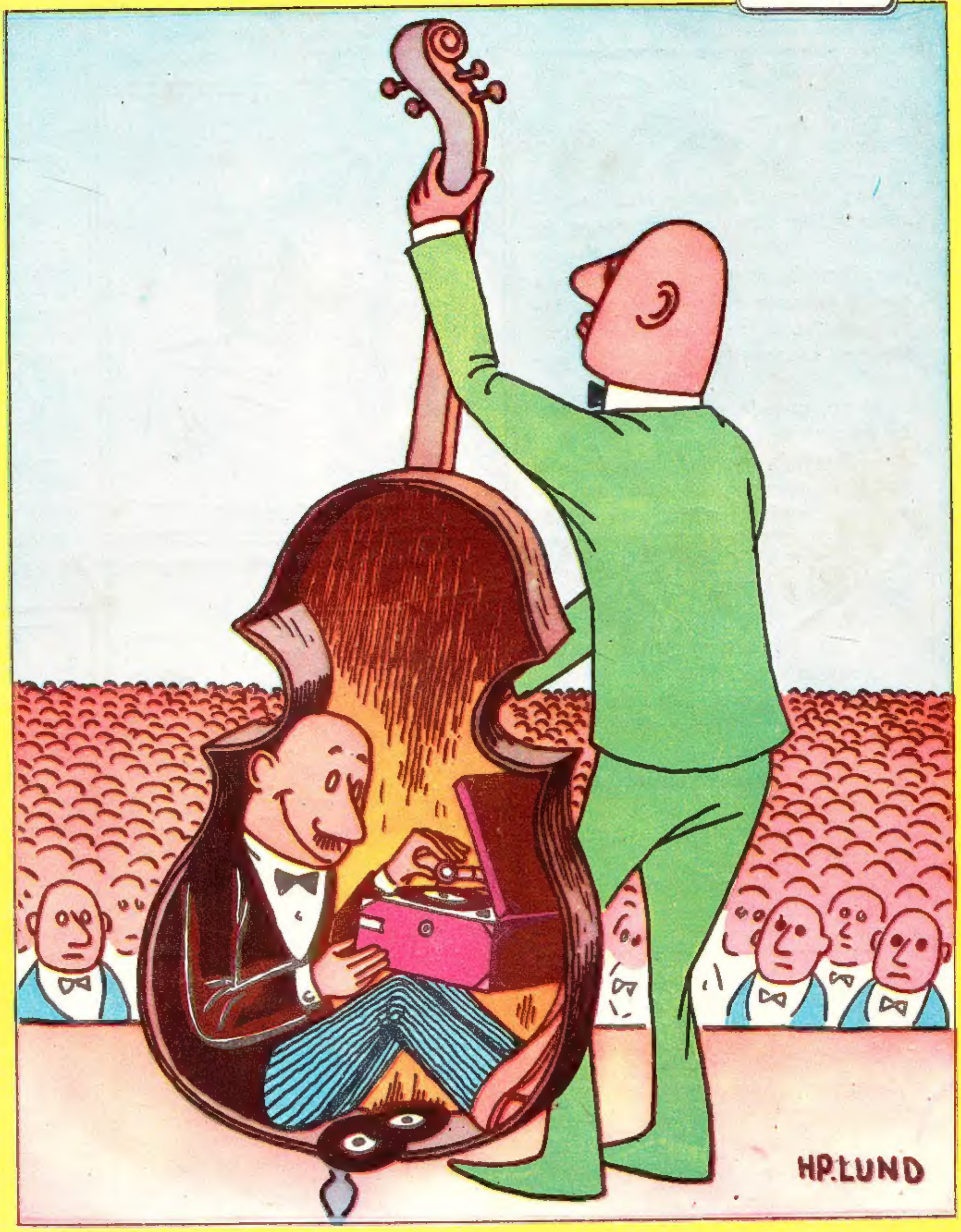
Selecciones DE HUMOR de El DDT

REVISTA PARA MAYORES

2 pts.



CONCERTISTA TRAMPOSO

Resumen de toda la risa mundial * ¡Más de cien chistes!

Un individuo entró furioso en una oficina de Correos londinense quejándose por la multitud de cartas que recibía en tono amenazador.

—Seguramente le podremos ayudar, pues la Ley castiga a los que amenazan por Correo. ¿Tiene usted idea de quién provienen esas amenazas?

—Sí, señor Todas ellas proceden de esos tíos insoportables de la recaudación de impuestos.

Una conocida literata hizo recientemente un espectacular intento de suicidio. La salvaron, pero al cabo de poco tiempo la mujer lo intentó otra vez, y después otra y otra, pero todas sus tentativas fracasaban, pues siempre conseguían salvarla del peligro.

Al fin, uno de sus amigos le dijo un día:

—¡Tendrás que terminar de una vez para siempre con estos experimentos! ¡Estás arruinando tu salud!

El pobre hombre no cesa de lanzar gemidos de dolor.

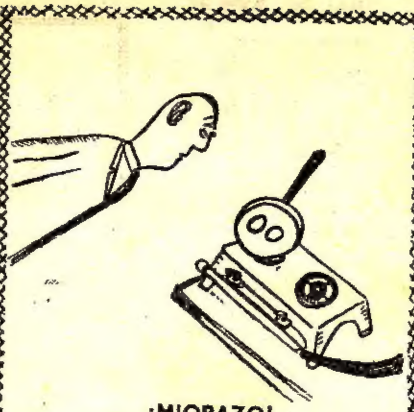
—¡Señora! ¿se da usted cuenta de que su perro me ha mordido en la pierna?

La señora cogió en brazos al perrito de aguas.

—¡Fido, perro malo! —dijo, mimosamente—. ¡Verás cómo te castigo! ¡Te quitaré esta bonita cinta del collar y no la llevarás en toda la semana, ea!

Suponiendo que llevaba el paraguas consigo, el buen hombre se dirigió a la sala donde debía dar su conferencia dominical. Terminada la sesión, en vista de que llovía a cántaros, buscó su paraguas, pero no dió con él. Cuando se disponía a renunciar ya a la búsqueda, entró su hijo.

—Ahí tienes el paraguas, papá. Ha dicho mamá que no te olvides de llevar a casa la escoba que te llevaste por error...



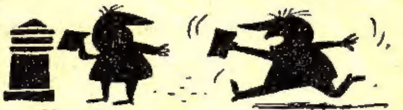
¡MIOPAZO!
—¡Al fin encontré mis lentes!

APROVECHADO

—Pero, querido, no te esperaba tan pronto.

Pepito, al que sorprendieron subido a un manzano, dió al propietario del árbol la siguiente explicación:

—Una de las manzanas se había caído... y probaba a colgarla de nuevo.



Un alienado estaba junto al poste de Correos del manicomio y disponíase a echar una carta, cuando se aproximó otro que venía corriendo y le dijo:

—¡Déjame echar primero la mía, que es muy urgente!

Cierto rapaz de una callejuela de Belfast entró en la tienda de frituras a última hora de la tarde, y preguntó al tendero, asomando su nariz por encima del mostrador.

—¿Le quedan salchichas?

—Sí —replicó el patrón.

—Bueno —dijo el travieso peque, dispuesto a batirse en pronta retirada—, ¡lo tiene merecido por freír tantísimas!...

—Cuentas por ahí que te has casado conmigo por mi dinero, y no tenía un céntimo cuando me casé contigo. ¿Por qué lo haces?

—¿Qué otra razón quieres que dé?

A la pequeña Conchita la han operado de apendicitis. Le dicen que ha llegado el momento de abandonar la clínica y la niña se asombra:

—¡Pero si todavía no me han dado mi bebé!

—¿Qué bebé?

—¡Cuál va a ser! ¡A mamá le han dado uno cada vez que ha venido a la clínica!

Cierta artista fué a dar un recital en una ciudad de provincia y se llevó con ella a un pianista amigo suyo para que la acompañara en la audición. En uno de los intervalos del espectáculo, la artista que no estaba satisfecha, le interrumpió diciendo:

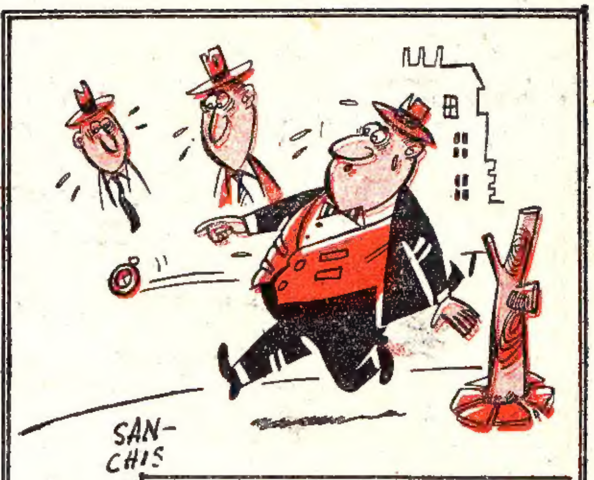
—¡Toca usted el piano con una fuerza que no deja oír mi canto!

—¡Es que tengo mucho espíritu de compañerismo!

Selecciones
DE HUMOR
Suplemento de "EL D. D. T."

Todo el material gráfico que aparece en la presente publicación ha sido legalmente adquirido, habiéndose pagado los derechos correspondientes. PROHIBIDA LA REPRODUCCION

Publicado por EDITORIAL BRUGUERA, S. A. por concesión exclusiva para España de CREACIONES EDITORIALES. Impreso en GRAFICAS BRUGUERA, S. A., Proyecto, 2. - Barcelona



—Este reloj se adelanta demasiado. Tendré que llevarlo a reparar.

DISTRACCION

Era un tipo muy cumplidor, muy delicado, pero extraordinariamente distraído. Un día encontró a una señora conocida suya, cuyo marido había fallecido poco tiempo antes.

En cuanto la vió se dirigió á ella, muy sonriente, se descubrió y le preguntó, efusivamente:

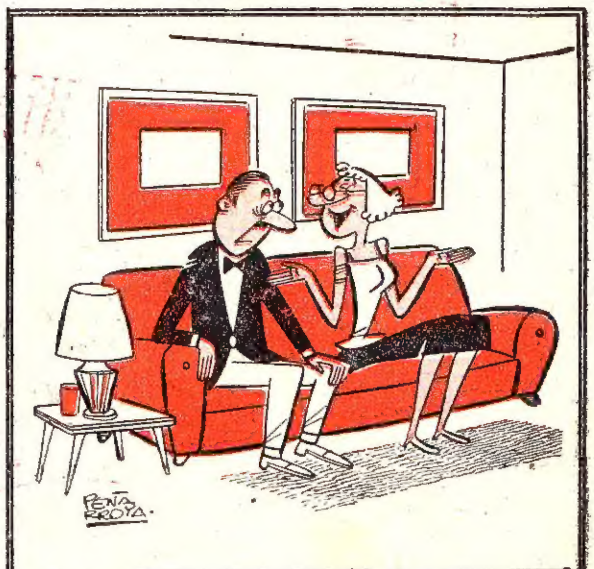
—¿Cómo está usted, querida señora? ¿Y su marido de usted?

En aquel momento, se dió cuenta de que estaba cometiendo una plancha de las gordas y quiso corregirla, diciendo:

—Bueno, claro.. Supongo que su marido continuará muerto, ¿verdad?

—¿Es el general enemigo? ¿Sí? Pues, oiga... De parte de nuestro general, que si no cambian esta birria de espía fea y con gafas que nos ha enviado a espiarnos, que no la va a dejar espiar nada, nada...

OPERA Y SUEÑO



—Sí, querido. ¡Yo fuí la primera en leer tu libro "Cómo conseguir novio"!

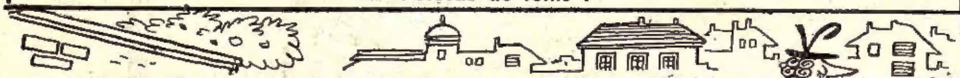
SIN PALABRAS

—¡Mecachis! ¡Un sombrero tan nuevo como era!

SIN PALABRAS

Narrado por un periódico inglés:

Un americano establecido en un país asiático, se llevó consigo una gran cantidad de comida en conservas, a fin de no tener dificultades en la alimentación. Todo fué bien hasta el día en que se le acercó la cocinera, muy afligida, diciéndole que no podía preparar "las frutas" que había en una lata de conservas bastante grande. El americano envió a buscar la lata, sobre cuya tapa superior estaban escritas, en letras mayúsculas, las tres palabras siguientes: "Pelotas de tenis".



Una estadística italiana estableció de este modo la vida de una mujer corriente de nuestra época:

—Se casa a los veinticuatro años, pelea con el marido dos veces al mes, en toda la vida se compra 369 sombreros, 582 vestidos, 4.827 pares de medias y 1.892 zapatos, incluyendo las zapatillas. Pasa tres años y medio telefoneando y cinco charlando con las amigas, de los cuales cuatro y medio los emplea en decir mal de amigas comunes, las cuales, a su vez, también lo dicen de ella.

Claro que esta estadística se hizo de acuerdo con la mujer italiana y no de acuerdo con la española, pues de haberlo hecho con esta última hubiera sido preciso poner mayor cantidad de zapatos.

Un chino residente en el Japón, receloso de los constantes temblores de tierra que azotaban su región, mandó a sus quince hijos a casa de una hermana que habitaba en China, al tiempo que le remitía el siguiente telegrama:

"Te mando a los chicos, porque temo un temblor de tierra."

Unos días más tarde recibió un telegrama de su hermana, concebido en los siguientes términos:

"Te devuelvo a tus hijos ¡Mal por mal, prefiero que mandes el temblor de tierra!

—Por favor, Purita, contésteme pronto. Tengo un taxi en la puerta y marca ya treinta y dos veinticinco.

Después de una noche en que bebieron algo más de la cuenta, James y Joe llegaron a un hotel y pidieron una habitación de dos camas.

Entraron en la habitación y, sin encender la luz ni desvestirse, se metieron en la misma cama. Media hora después James dijo:

—¡Joe, hay un tipo en mi cama!

—¡También en la mía hay uno! — respondió Joe — ¡Pero voy a sacarlo, porque me molesta!

Hubo rumor de lucha y el ruido de un cuerpo cayendo al suelo. Siguió un profundo silencio cortado por gemidos de dolor. Al fin, James dijo:

—¿Sabes? ¡He echado al tipo ese!

Y la voz de Joe, medió sollozante:

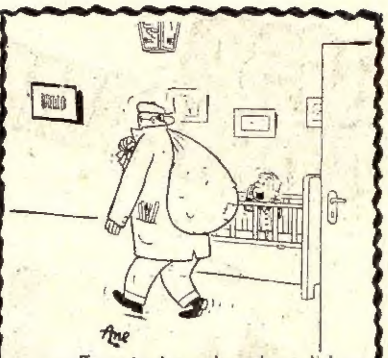
—Pues yo no he tenido tanta suerte. Intenté sacarle, pero ha sido él quien me ha sacado a mí, y ¡me ha echado al suelo...!

—No te preocupes — respondió James —. Vente a mi cama ¡Dormiremos juntos!

Y de nuevo se metieron en la misma cama.

¡A ESE! ¡A ESE!...

—¡Hombre, Manolo! ¡Cuánto me alegro de verte! ¿Cómo está tu mujer? ¿Y los niños? ¿Y tu tío Federico?

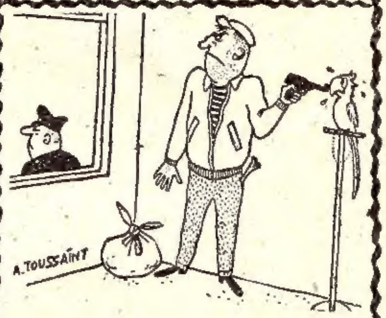


—¿Es usted ese hombre del saco del que tanto habla la gente?

CARTEL TENTADOR

CASA DE CIENTIFICO

—¡Ya no puedes salir! ¡Esto te pasa por meterte en la despensa!



CRITICA SITUACION

—¡Coge tú eso, que yo bajo con lo demás!...

—Disculpe, señora; ¿me dejé olvidada aquí la linterna ayer por la noche?

—¡Devuélveme mi pistola de agua!

—No seas precipitado, hombre. Espera que veamos a cuánto asciende el capital social.

—No le importa, ¿verdad? Dejé el motor en marcha...

RISA NORTEAMERICANA

—¡Caramba, Mr. Johnson! ¡Usted casado! ¡Pero si *ninguna* de las muchachas de nuestra oficina hubiéramos podido imaginárnoslo!

—¡Piénsenlo! El padre y la madre de la heroína mueren asesinados y su prometido, al que ella ama tiernamente, es acusado de este crimen, culpado y colgado. La angustia y el tormento hacen que la muchacha se vuelva loca, y ya en este estado se echa bajo las ruedas de un tren expreso. Y ahora debemos buscar un final feliz.

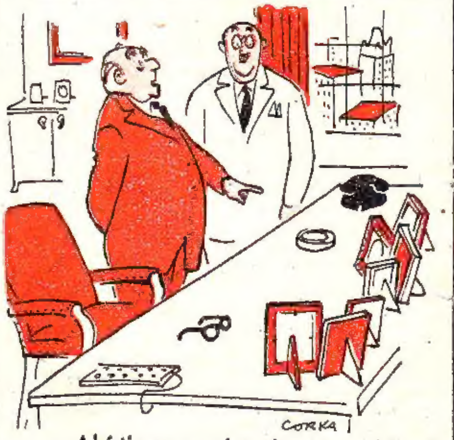
SERVICIO NOCTURNO

—No, nosotros tampoco sabemos lo que le pasó a aquel "joven simpático y guapo" que ocupaba antes mi puesto, pero ¡nos gustaría mucho averiguarlo!

—Bueno, de todos modos, Rock Hudson y yo somos del mismo peso.

—Este podría arreglarlo usted mismo, si es habilidoso, con un talonario de cheques.

—Yo estaba loco de amor por la doncella y ella me correspondía. Ahora, me amenaza con una demanda judicial. Por lo visto tomó fotografías de mis señales de humo, y...

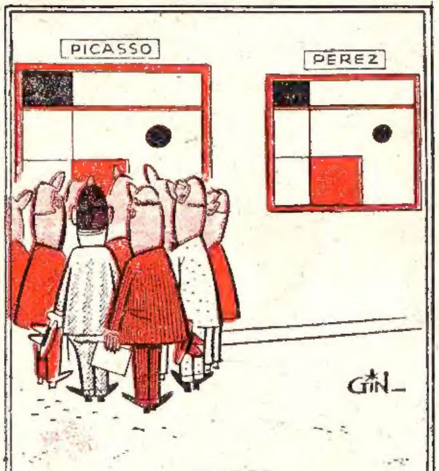


—Ahí tiene a mi mujer, a mi hijo de siete años, a mi hija de nueve, a mi cabaña en la montaña y a Marilyn Monroe.

—Y si hay algo que yo nunca toleraré es uno de estos hombres que siempre dicen que sí, ¡especialmente si yo estoy diciendo que no!

—..."y como por aquí no hay ninguna novedad, termino ésta por hoy. Besos de MAMA."

La RISA silenciosa...

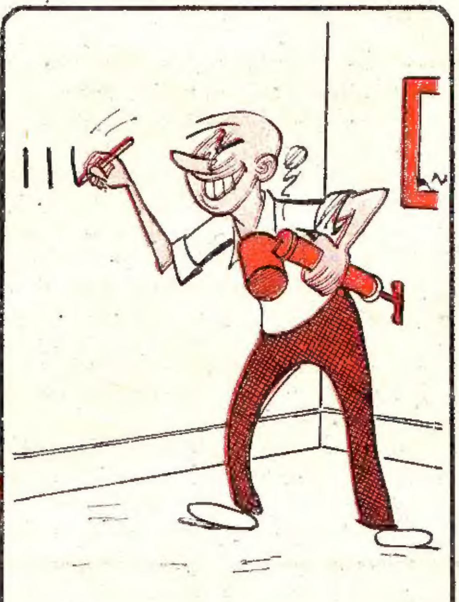


PINTOR

ADMIRADORES

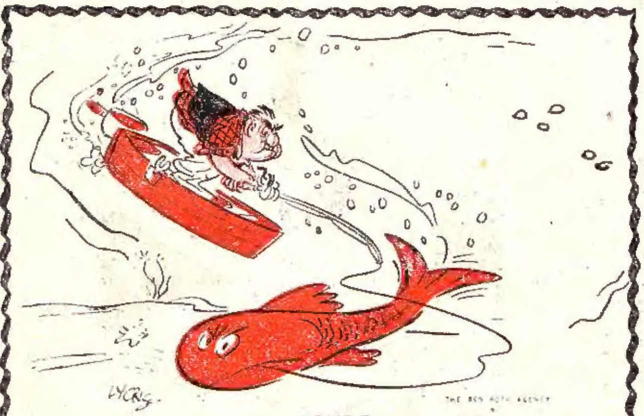
TRAMPA

LLUVIA TORRENCIAL

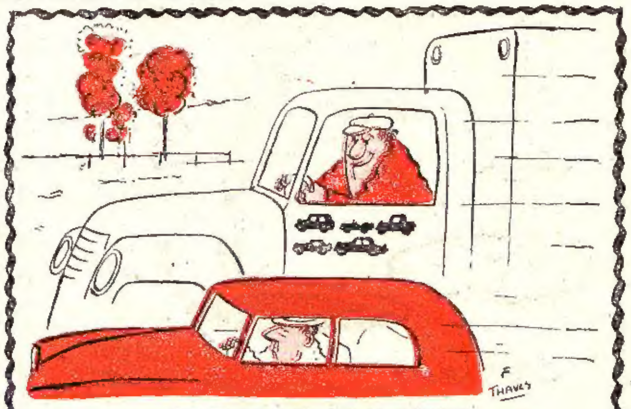


CAZAMOSQUITOS

IMPACIENTE

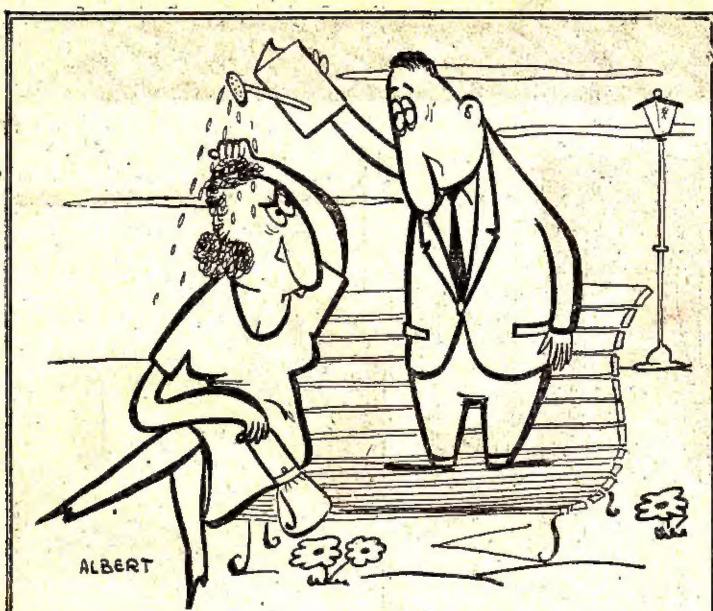


APURO



TROFEOS DE CONDUCTOR

...es mucho más GRACIOSA.



—¡Ah, señora! ¿Será posible que ya no quede nadie capaz de comprender el significado de esta bella metáfora?

—Le estoy preparando una sorpresa a mi maridito el día de su cumpleaños.

Un explorador descubre a un negro tiritando de frío sentado en un banco de hielo, y le grita:

—¿Esquimal?

—No — replica el otro —. Chocolate helado.

Entre mujeres:

—...Y cuando ya las olas parecían ahogarme por completo, ¡él vino en mi auxilio!

—¿Te salvó la vida?

—¡Mejor que ésto: me salvó de quedar soltera!

Un inglés y un escocés salen a comer juntos. El inglés fué pagando todo. Bebieron whisky, pagó el inglés. Comieron, pagó el inglés. Bebieron whisky, pagó el inglés. Fueron al teatro, pagó el inglés. Bebieron whisky, pagó el inglés. Cenaron, pagó el inglés. Bebieron whisky, pagó el inglés.

A las cuatro de la mañana entran en un bar y piden dos cafés, el inglés se prepara para pagar y entonces dice el escocés:

—¡No! Siempre no vas a pagar tú, —y diciendo esto, llama al camarero y le dice—. ¡Mozo! Traiga los dados para ver a quién le toca pagar.

"EL D. D. T."

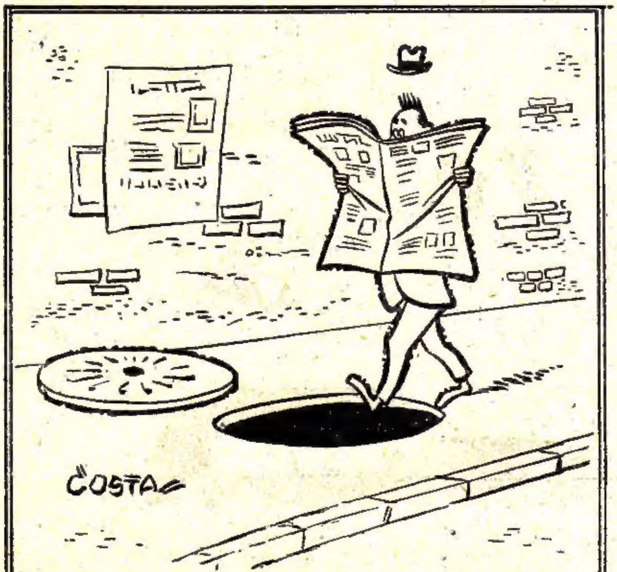
La mejor revista para la sala de espera de otorrinolaringólogos

Entre amigas:

—Ella vivía preocupada por saber dónde pasaba las noches su marido. ¡Necesitaba saberlo!

—¿Y llegó a descubrirlo?

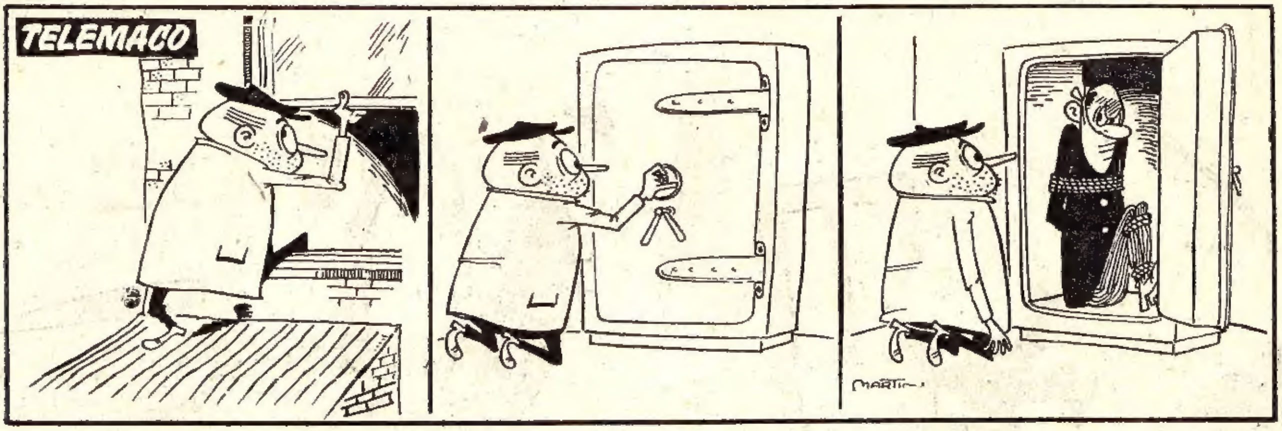
—Sí. Una noche se quedó en casa y vió que era allí donde estaba su marido.

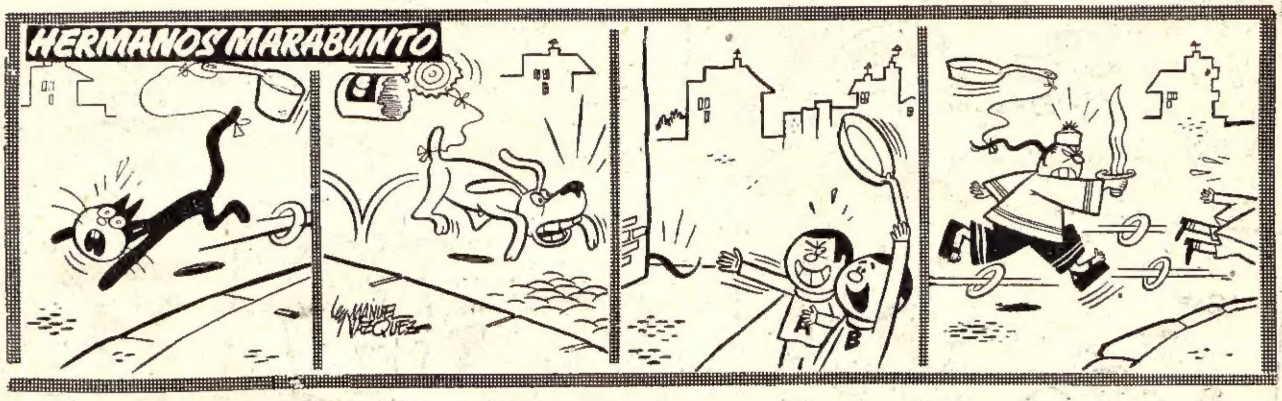


—¡Cáspita! Doscientos accidentes por ir distraídos por la calle.

—El profesor Piloski, ilusionista

¡A la RICA historieta!





¡MIRE qué gracioso es... RAF!

Cuando RAF nació, no era como ahora. No llevaba este lápiz encima de la oreja, ni tenía la boca tan grande ni tan llena de dientes. Los dientes aparecieron de pronto y la prueba fué unas señales rojas en la mano de su papi un día que quería hacerle una gracia. En cuanto al lápiz, nadie supo con exactitud cuando le nació, pero las paredes de la sala y los mejores libros de la familia empezaron a aparecer llenos de trazos negros. La familia en pleno empezó a chillar y a querer echar de casa al *rorro*. Pero el abuelito fué y dijo que de esto ni hablar. Que el niño iba a ser un genio, con lo que al angelito no le quedó otra alternativa: o se metía a genio o le echaban a pataditas. Y, claro, se decidió por lo primero. ¿Creen ustedes que lo consiguió?

—¿Cómo? ¿Que lo del premio gordo ha sido una broma que me has gastado?

—Avísame cuando tengas bastante, querida.

SINIESTRO RECIBIMIENTO.

—¡Siempre igual!... Ya verás cómo funciona... ya verás cómo funciona ..y luego...

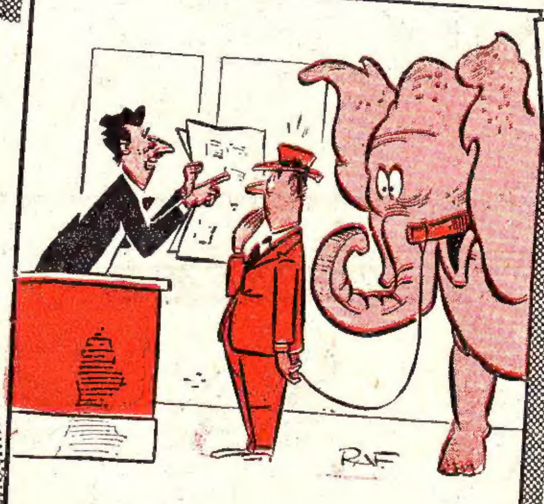
—Pe... perdone, creí que era el felpudo.

—¡No seas pesado, Enrique! Llevas dos horas en el fondo y ya sabes que te perjudica los oídos.

—Creo que ya puedo cerrar el paraguas.

—La lona ha resistido, pero...

—¿Está seguro, profesor, de que es éste el abominable hombre de las nieves?



—Ha leído mal el anuncio. Dice: "Joven elegante".

MILLONARIO, SOPA Y BIGOTAZOS

—¡Le está bien, por distraído!

—¡Al fin han engrasado los cables! Hoy no descendemos con aquella lentitud desesperante.

—¡Caramba, qué raro! ¡Un vapor! Estamos sobre el océano.

—Mi marido está entusiasmado con su última obra artística Es fanático seguidor de las nuevas tendencias.

Discusión entre dos hombres:

—¡No se puede discutir con usted!

—¡Con usted es con quien no se puede discutir!

—¡No quiero hablar con idiotas!

—¡El que habla con idiotas es usted!

Un comerciante de Londres anunció a su mujer, que en viaje de negocios debería irse a París.

—Yo también iré contigo — replicó la mujer muy decidida.

—Imposible. Yo estaré solamente tres días, y voy a estar tan ocupado que no voy a poder acompañarte a ninguna diversión...

—No, si yo no quiero ninguna diversión, sólo quiero ir para comprarme algunos vestidos.

—Para eso no necesitas ir a París, lo mismo los puedes comprar aquí en Londres.

—Gracias, querido; yo sólo quería que tú me dijeses eso...

Aquel hombre estaba muy nervioso al llegar a su despacho. Uno de sus compañeros, enterado de que acababa de discutir con su mujer, le dice que no comprende por qué ha de pasarse todo el tiempo discutiendo y peleándose con su mujer.

—¡No irás a decirme — le contesta el otro, furioso — que en tu casa estáis siempre de acuerdo tu mujer y tú!

—Desde luego que no. Pero cuando no soy de la misma opinión que ella, no se lo digo.

—¿Por qué estás hoy tan preocupado? — pregunta la dulce hermanita al hermano disoluto.

—Es que tengo que pagar una deuda de honor — contesta el muchacho.

Y la dulce hermanita sugiere:

—Y, ¿por eso te preocupas? Díselo a papá. ¡Tú sabes cuánto le gusta todo lo que es honorable!

—Papá, préstame seiscientos dólares — dice el hijo del financiero, entrando en la oficina de su padre.

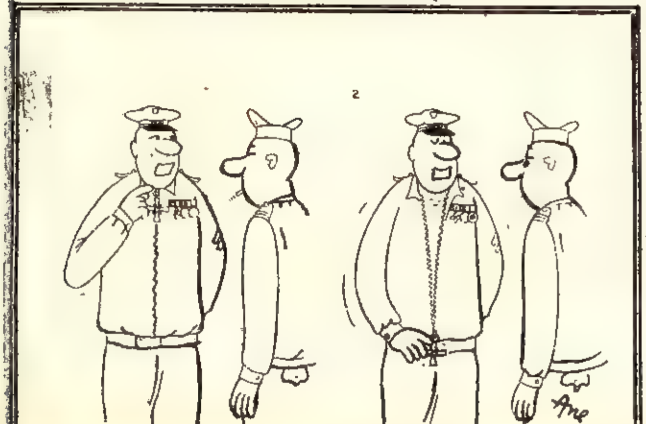
—¿Para qué?

—Tengo en puertas un negocio que será algo formidable.

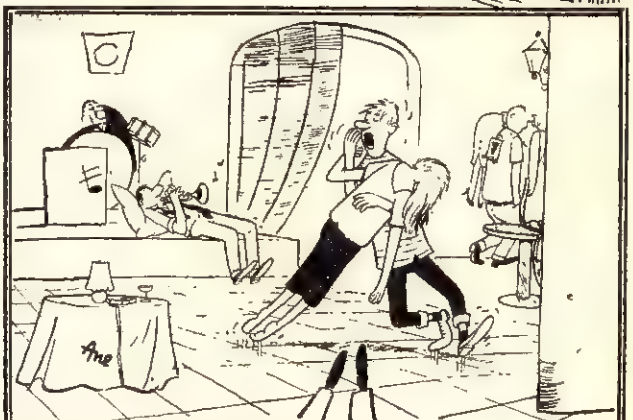
—¿Cuánto piensas ganar en él? — pregunta el padre, receloso.

—Doscientos dólares, papá — dice el muchacho— Habrá cien para cada uno.

—En este caso, toma tus cien — dice el padre—. Considera que el negocio ya se ha llevado a cabo y ha tenido éxito. Tú has ganado los cien dólares que pensabas ganas y yo he salvado quinientos.



—Esta la conseguí durante la retirada, y como ve usted, es muy útil.



CAMPEONATO DE BAILE

—Y tienes que saber que no me admitieron en infantería.

RiSA Argentina

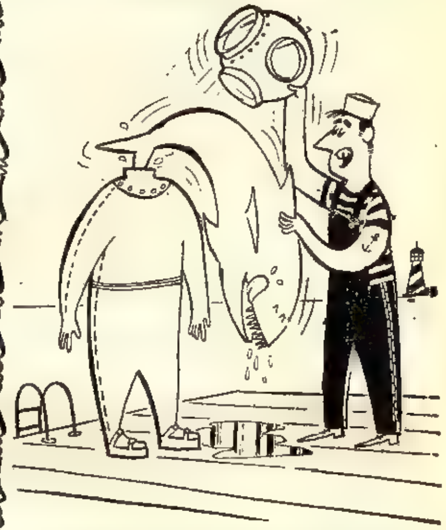
—Ya ve usted, señora; en casa se empeñaron en que estudiara.

—Señores del directorio: Ahora tendría que comunicarles el resultado del balance, pero creo tener otras cosas que hacer.

—¡Yo no entiendo estos lugares de lujo! ¡Mira que traer este baldecito con hielo para los pies!...

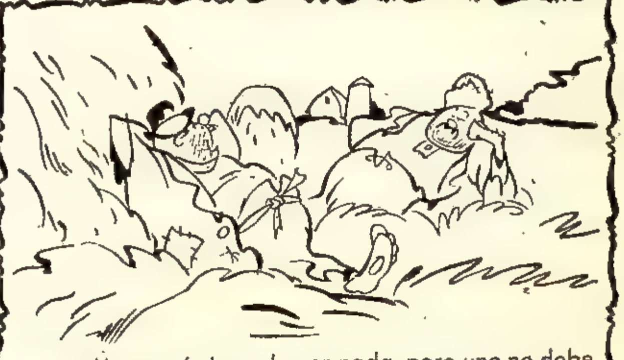
—Sí, es cierto que los pulpos se comen a los buzos, pero yo creo que usted debería probar otra carnada.

—¡No se impaciente, señor! En seguida va a estar lista su comida.



—¡Siempre el mismo gracioso!

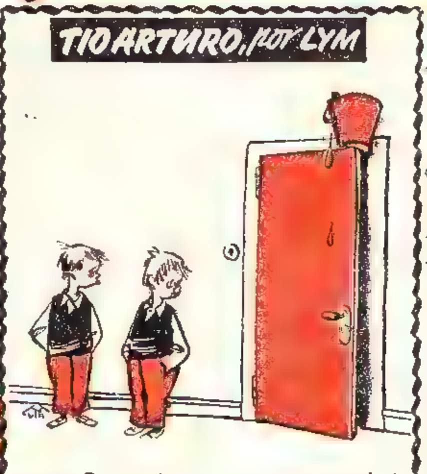
—Conviene introducir alguna originalidad... ¿No crees?



—Me cansé de no hacer nada, pero uno no debe cambiar de parecer por haberse cansado de algo ..

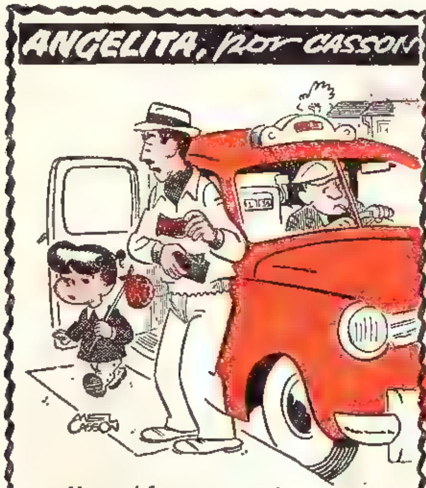
Seis personajes...

—¿Es que no puedes hacer nada por ti mismo?

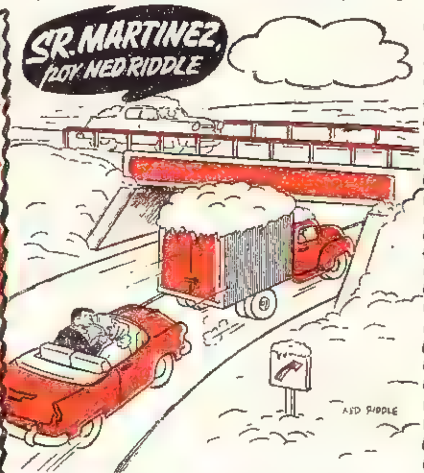


—¿Por qué se retrasa tanto el tío Arturo?

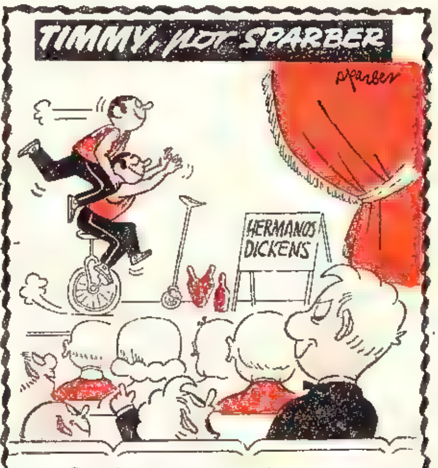
—¿Tom Hops? Estoy haciendo una encuesta. ¿Qué clase de vestido le impresionaría más a usted esta noche: satén negro, tafetán rojo, o morado?



—Y en el futuro, cuando te marches de casa, prescinde de taxis...



—No te preocupes. Si a mí me pareciera que iba a nevar, levantaría la capota.



—Papá, no creo que de verdad sean hermanos. Están demasiado compenetrados.

...en busca de LECTOR

Contaba lady Oxford quince años solamente cuando conoció al fallecido Mr. Pierpont Morgan. Mr. Morgan empezó a lamentarse de su célebre nariz, que más bien parecía una coliflor. Un cretino hubiese dicho:

"¡Oh, míster Morgan, su nariz no tiene nada de particular!"

Pero lady Oxford no era una persona necia. Tomó la mano de Mr. Morgan entre las suyas y le dijo:

—Está usted equivocado al quejarse de su nariz. Indudablemente, coincidirá usted conmigo al

pensar que tampoco sin ella hubiese sido usted guapo.

Y Mr. Morgan quedó encantado.

El párroco Maier, que fuera perseguido en Alemania en época del Kulturkampf (a fines del siglo XIX), subió a un ómnibus. A poco llegó la Policía, abrió la portezuela del vehículo y preguntó:

—¿Se encuentra aquí el párroco Maier?

Maier, imperturbable, volvióse para preguntar a todos los presentes:

—Señores, preguntan estos caballeros si está aquí el párroco Maier.

Hubo mutuas miradas de interrogación entre los interpelados, quienes contestaron que no.

Entonces Maier dijo a la Policía:

—Dicen que no está aquí, señores.

Y la Policía cerró la portezuela y se alejó.

Un juez canadiense dejó perplejos a todos los presentes en la sala, al anunciar que la víspera se había emborrachado y perturbado el orden público, motivos por los cuales se había multado a sí mismo con cien dólares, prohibiéndose también la entrada a ningún bar por espacio de doce meses.

El escritor norteamericano Ernest Hemingway, declaró recientemente, a propósito de la manía que todos los americanos tienen por cuanto se refiere al peso:

—Un tercio de los norteamericanos quieren adelgazar, y otro tercio quiere engordar.

—¿Y el otro tercio?—le preguntaron

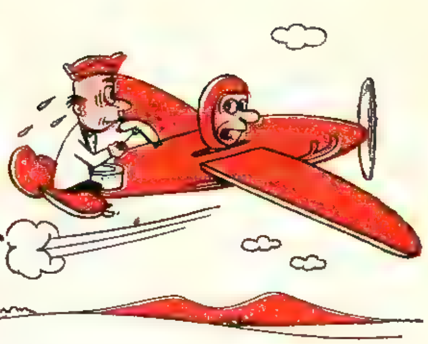
—Se está pesando...—contestó.

Hace muchos años, el Presidente Truman se encontraba siempre con el mismo fotógrafo fuera adonde fuera. Ya empezaba a estar harto...

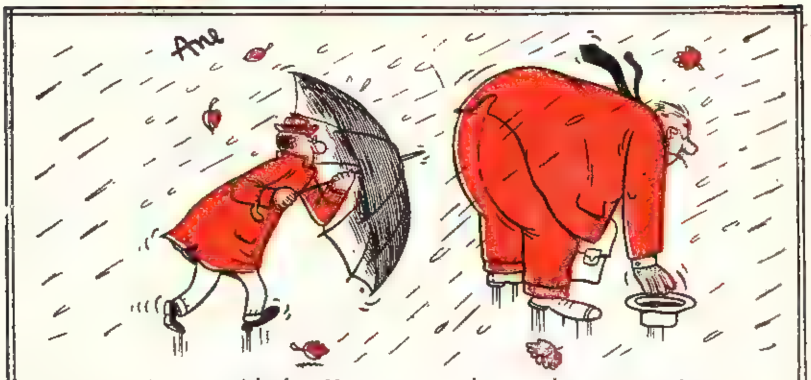
En cierta ocasión, en que el hombre se preparaba para tirar la fotografía, el Presidente, exclamó, sin poder contenerse:

—¡Parece mentira! ¡En todas partes encuentro al mismo fotógrafo!

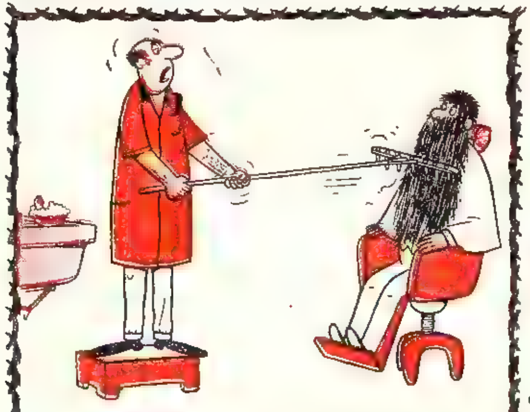
—¡Paciencia, señor, paciencia! —respondió el fotógrafo con una sonrisa —¡También yo me encuentro siempre con el mismo Presidente!



—¡Caramba! ¡Qué pesado es usted! ¡Le he dicho que no, que no quiero ningún "perro caliente"!



—Hay que ir con cuidado. ¡Uno nunca sabe con lo que puede encontrarse!



—Dispense usted, pero es el único modo de peinarle.

—¡Y pensar que vamos a morir de esta manera antediluviana, cuando el hombre ya ha descubierto la energía atómica!

FAKIR MODERNISIMO

BAÑO INDIO

—¡Piso ciento cuarenta y ocho, favor de ponerse la máscara de oxígeno!

—¿Por qué siempre has de hacer la limpieza cuando yo empiezo a practicar?

UNA MENDIGA PSICOLOGA

Durante muchos años, una mendiga vestida de harapos, iba cada día a vender flores en una esquina de una calle de Florencia. Un día no apareció y la policía la encontró muerta en su casa. Al juntar los pocos harapos que poseía alguien dijo:

—¡Estoy seguro de que tendrá dinero cosido en sus ropas!

Los policías se apresuraron a buscar. Rasgaron un forro y vieron un papel. El papel decía:

"¡Vaya! ¡Vaya! Conque estaban ustedes convencidos de que todas las viejas mendigas al morir dejaban 50.000 liras cosidas en sus harapos, ¿eh?"

Un hombre, que había pasado varias horas escuchando un debate económico en la Cámara de los Comunes inglesa, recorría las márgenes del Támesis pensativo, y al llegar a un puente de piedra, hizo ademán de subir al mismo.

El agente de policía que había estado observándole, se le acercó:

—Vamos, vamos, señor. No debe usted tomárselo así. Sentémonos para hablar con calma.

—¿De qué podemos hablar? — preguntó el hombre, abatido.

—Del futuro, por ejemplo — dijo el policía, animándole.

Diez minutos más tarde, los que pasaban por allí pudieron ver al hombre y al policía que, cogidos del brazo, se aproximaban al río.

—Mira, tiita, la uña que me arranqué ha salido otra vez casi toda. ¡Sólo le falta la línea negra del extremo!

—Doctor, parece usted preocupado. ¿Le sucede algo?

—Me he equivocado en un diagnóstico. Dije a un paciente que no tenía nada y después supe que era lo suficientemente rico como para tener por lo menos un ataque de apendicitis.

A altas horas de la noche, un borracho se acerca a un farol y empieza a gritar desaforadamente:

—¡¡Pe peeee!!

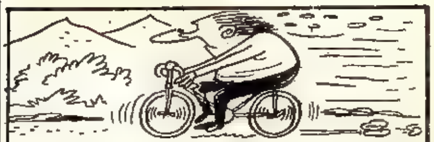
Se acerca un policía y le pregunta:

—¿Qué significan estos gritos?

—Nada, señor guardia, es que llamo a mi hermano.

—¿Y para ello es preciso gritar de ese modo?

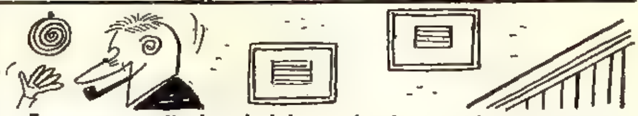
—Claro, señor guardia. ¡Está en la Argentina!



Un loco saltó la tapia del manicomio y empezó a correr. Encontró una bicicleta, montó en ella y, a una velocidad diabólica, recorrió veinte kilómetros. De repente se paró, bajó de la bicicleta y dijo en voz alta:

—¡Qué idiota soy! ¡No recordaba que yo no sé ir en bicicleta!

Y continuó su camino, arrastrándola.



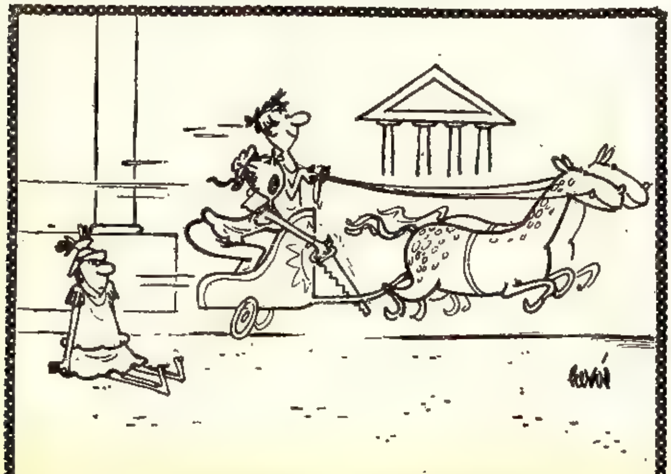
En un pequeño hotel del cantón de Vaud (Suiza), se discute en la sobremesa.

—En mi pueblo — dice un hombre — tenemos a un abuelo que tiene 80 años. ¡Pues, bien! ¡Es capaz de saltar por encima de una mesa con los pies juntos!

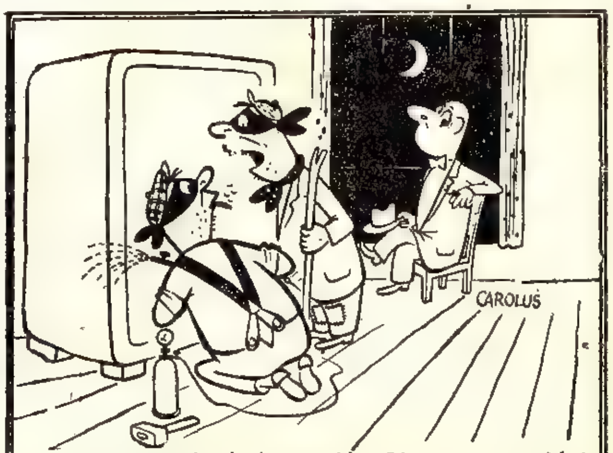
—Esto no es nada — dice otro—. En el nuestro tenemos a uno que tiene cien y es capaz de subirse a los árboles.

Y entonces, un tercero añade:

—Pues en el mío también había uno. Tenía 125 años. Pero tuvimos que echarle porque empezaba a volverse malo.

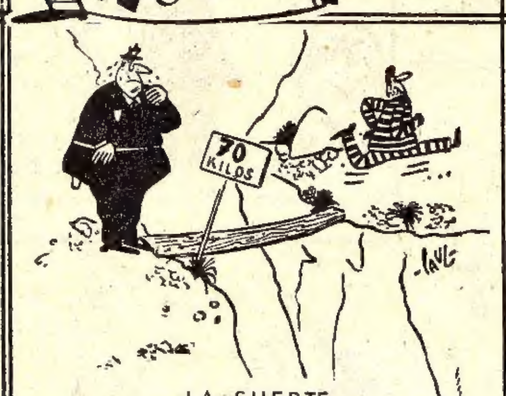


—¡No corras tanto o corto el contacto!

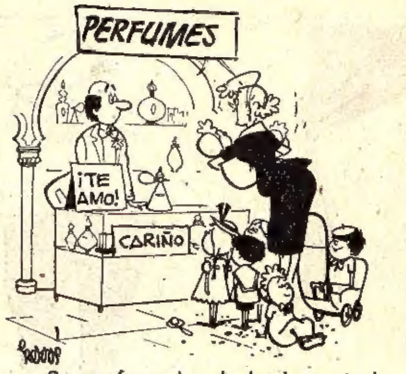


—Es mi patrón de la pensión. Dice que no saldrá nada de aquí como no le haya pagado antes lo que le debo.

Risa FRANCESA



LA SUERTE



—Su perfume ha dado demasiado buen resultado.

—¡De acuerdo! ¡Suba atrás!

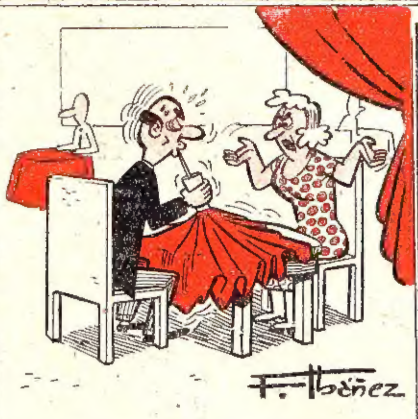
—¿Que no nos es muy doloroso tenerle que pagar? ¡Ahora verá!

—De un solo golpe te has fastidiado el *pic-nic*.

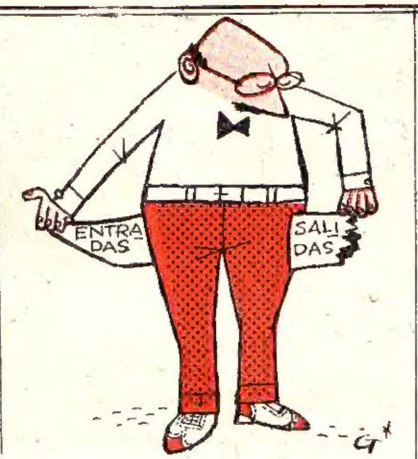
—Bastará con que tome una, cuatro veces al día

INAUGURACIÓN Y LLUVIA

RISA ESPAÑOLA



—¡¡Vicente!! ¡Te he dicho muchas veces que hace mal efecto apurar tanto el vaso.

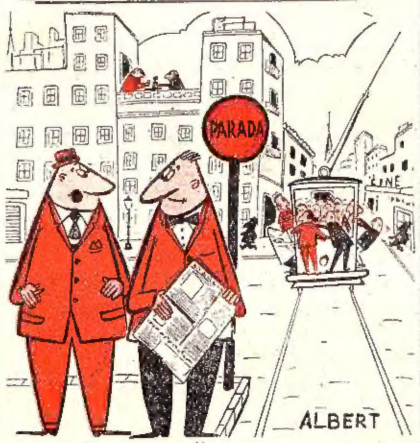


¡ARQUEO!

—¿Ves lo que te ha pasado con tanto cantarle: "¡Que llueva, que llueva!..."?

—¡Horror! ¡¡¡Lo ha derribado!!!

CINE EN LA FACULTAD DE MEDICINA



—Vienen tan llenos, que yo siempre empiezo a bajarme tres paradas antes de subir.

—¡Gracias, sargento!

—Calma, doctor. No se precipite. Es a mí a quien tiene que visitar..

NEVERA POTENTE

—¿Estás preparada, querida? Vamos a abrir la nevera..

—¡¡Le repito que es el suyo sin duda alguna, señor Holmes!!

—Un traje marrón de pata de gallo, una camisa azul y una corbata roja de lunares.

Louella Pearson pasa por ser la pluma más indiscreta de los Estados Unidos y desde luego es la más temida. El día en que celebraba su 10.000 artículo, alguien la cumplimentó por aquella hazaña y ella respondió simplemente:

–Lo he podido hacer porque nunca leo nada, ni libros, ni periódicos. Si leyera, no me atrevería a escribir.

Romeo Carles narra esta anécdota: Un albañil cae desde un cuarto piso en construcción y, milagrosamente, se salva con sólo ligeras contusiones. Un agente le ayuda a levantarse, y le pregunta cuál es su profesión. El albañil contesta:

—Antiguo albañil, porque mientras caía he decidido cambiar de oficio.

HIJO DE ELECTRICISTA

—¿Qué ocurre? ¿Por qué llevas vendajes? ¿Te has cortado?

—No, papi. Es que cogí a una avispa y por uno de sus extremos no llevaba aislante...

El enfermo está muy grave y además tiene manías. A toda costa quiere comer pescado. Al fin, el médico, fastidiado por su insistencia, exclama:

–¡De acuerdo! Ya que quiere pescado... ¡dénle aceite de hígado de bacalao!

Pepito tiene apenas 8 años pero es arrebatado, colérico, fuerte, y por cualquier pequeño motivo arma una pelea con sus compañeros. En su casa hacen todo lo posible por corregirle, enseñándole las virtudes de la calma... Un día su padre le dice:

—Antes de empezar a pelear debes contar hasta veinte. Pruébalo y verás qué bien te va.

Al día siguiente Pepito regresa de la escuela con el traje roto, un ojo morado y sucio de polvo.

—¡Has vuelto a andar de pelea! —dice su padre—. ¿No hiciste lo que te dije?

—¡Claro que lo hice! ¡Conté hasta veinte! —responde el niño—. ¡Pero al otro le habían dicho que contara hasta quince!

—Se trata de un cruce entre un loro y una paloma mensajera y tiene la ventaja de que si se pierde puede preguntar el camino.

—Creo que Mario tiene alguna cosa que decir...

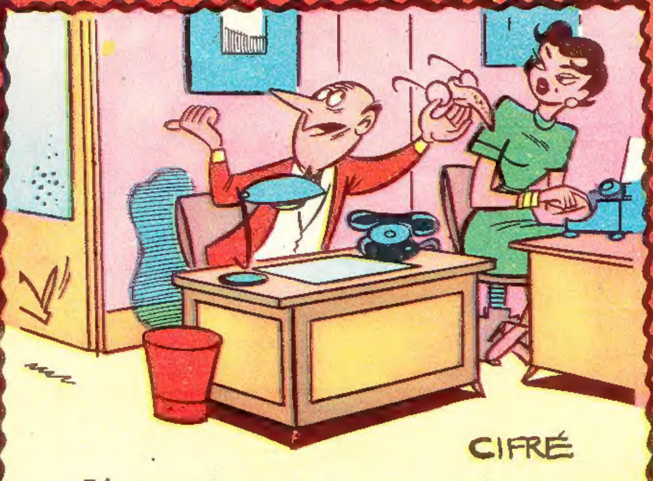
Cuando uno abre una ventana, entra aire fresco... Si es otro quien la abre, entra corriente de aire.

El emperador Napoleón I se quejaba un día de la ineptitud de sus generales.

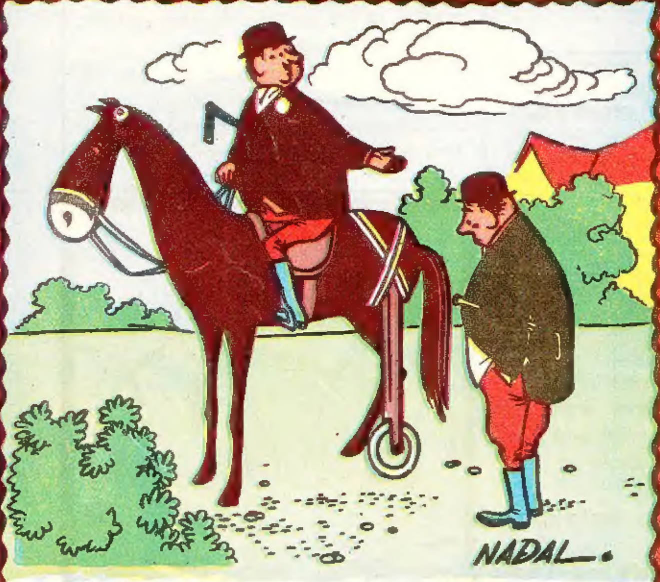
- Son estúpidos, idiotas...- afirmaba con el ceño fruncido.

Después, al cabo de unos instantes añadía:

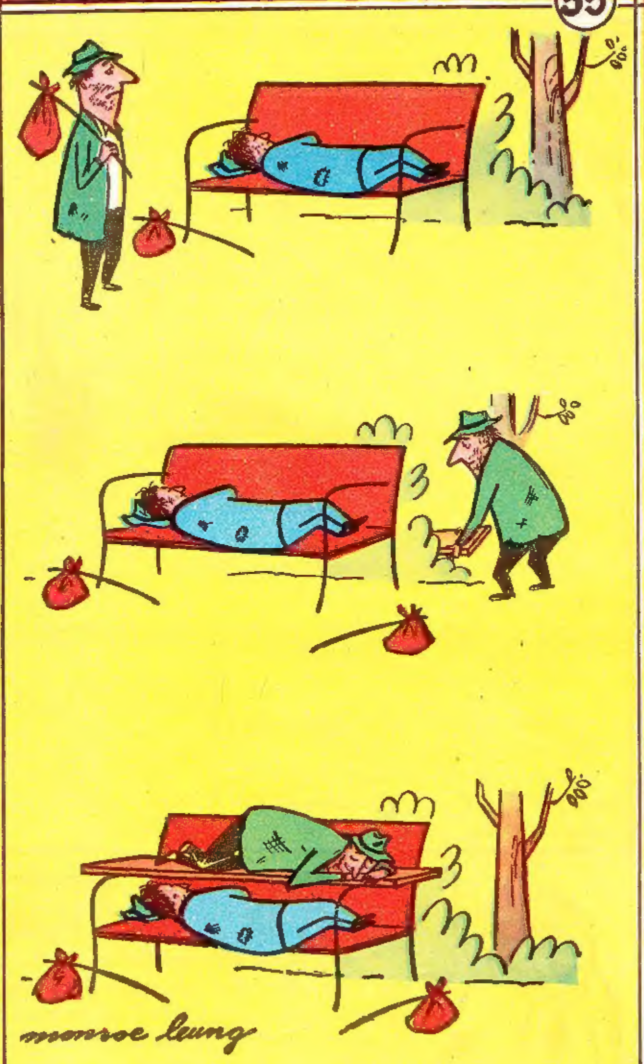
- Lo fastidioso es que tenga que escogerlos entre mis mejores coroneles.

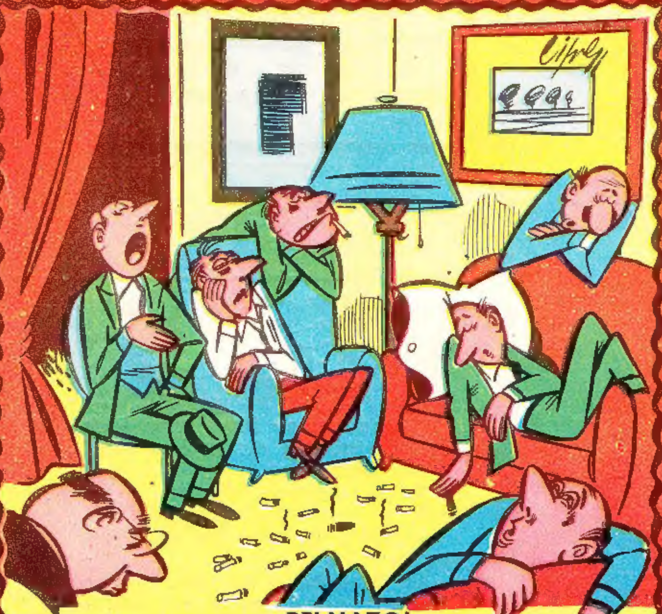


—¡Póngase ésto, que ahí viene mi mujer para conocer a la nueva secretaria!



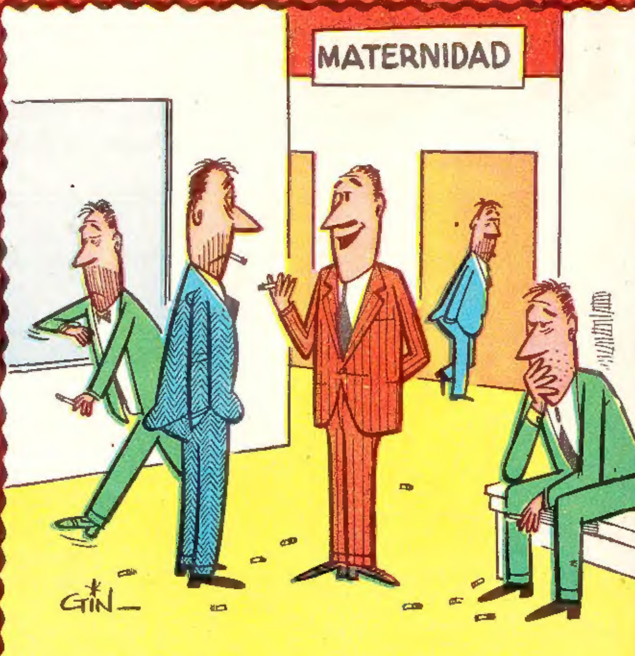
—¡No iba a tirarlo porque se le rompiese una pata!





¡PELMAZO!

—...y esa es la historia de mi vida.



—¡Oh, no! ¡El mío ya tiene cuatro años, pero de vez en cuando me gusta venir a dar ánimos a los que están pasando lo mismo que yo pasé!